

XXXIV Encuentro Arquisur.
XIX Congreso: “CIUDADES VULNERABLES. Proyecto o incertidumbre ”

La Plata 16, 17 y 18 de septiembre.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de La Plata

EJE: Investigación
Área 3 – HISTORIA DE LA ARQUITECTURA, LA CIUDAD Y EL TERRITORIO

**PATRIMONIO RECIENTE: ARQUITECTURA MODERNA EN LA PLATA
DECADAS '50 '60 '70**

Arqs. CARASATORRE, Cristina;⁽¹⁾
SESSA, Emilio;
TULER, Susana;
PONCE, Nora;
PAGANI, Valeria;
ITURRIA, Vanina;
Srtas. PAZOS, Florencia; LEMBO, Luciana

Laboratorio de Investigación en Teoría y Práctica Arquitectónica (LITPA) FAU. UNLP. CIC. E-mail:
cris.carasatorre@gmail.com⁽¹⁾

Palabras clave: Vulnerabilidad. Patrimonio reciente. Ciudad La Plata

La arquitectura moderna de la ciudad de La Plata, tiene una trayectoria que se desarrolla, casi paralelamente a otros centros del país- a partir de la consolidación de las ideas del Movimiento Moderno y la transformación que esta nueva corriente ideológica-arquitectónica difundida en los países centrales establece como paradigmas. Nuevas ideas, necesitan nuevas formas de enseñanza y es así como surge la necesidad de crear un ámbito académico apropiado para lograr profesionales a la altura de esta naciente disciplina en el ámbito local, que se separará definitivamente del academicismo y de la ingeniería, por su condición específica para crear espacios que responden a las nuevas necesidades que la sociedad tiene. A partir de la creación del Departamento de Arquitectura de la UNLP en el año 1952, los primeros arquitectos de la ciudad irrumpirán con propuestas innovadoras para las demandas habitacionales de la época.

Las arquitecturas que se presentan en los años posteriores reflejan las distintas posturas que adoptó la educación disciplinar en la naciente facultad, a través de las realizaciones de los primeros egresados en la ciudad. El registro de aquellas obras que sentaron un precedente ya sea por su propio valor, como por la influencia que marcaron dentro de las generaciones posteriores, necesita de una revisión crítica para establecer las corrientes que sugieren una continuidad conceptual y material. Reconstruir estas primeras décadas implica una tarea de búsqueda, relevamiento, registro e investigación de una parte activa de nuestra “historia reciente” que aún no está debidamente reconocida y que, además, se encuentra desprotegida de todo tipo de consideración como parte significativa de un conjunto de bienes a preservar.

El recorte temporal se delimita a lo transcurrido en tres décadas: 1950 - 60 – 70, donde la continuidad histórica está a su vez fragmentada y caracterizada por la saga de acontecimientos que tanto en el plano de lo social, político y arquitectónico incidieron en su construcción como fenómeno testimonial de la cultura local, que la arquitectura representa. Pero este momento histórico no puede concentrarse solo en La Plata como un hecho aislado, sino entendido dentro del ámbito nacional y latinoamericano, donde la modernidad -trasladada a distintas geografías- produjo reinterpretaciones de enorme valor, adquiriendo modalidades propias que por sus aportes se han transformado en paradigmas de la arquitectura latinoamericana surgidos de aquellas décadas y reconocidos como nuevas referencias internacionales.

Comprender la dimensión en términos de identidad para la ciudad, que este periodo tiene para el desarrollo de la arquitectura local, motivó que durante los años 2012 y 2013 dentro del Programa “Ciudad y Patrimonio” del CAPBA I,¹ se desarrollara una tarea de revalorización de la arquitectura construida en la ciudad de La Plata en las décadas de 1950 – 60 y 70, donde distintas corrientes de la arquitectura moderna convivieron con vertientes vernáculas, en algunos casos y en otros, emparentadas con el Organicismo, el Funcionalismo y, fundamentalmente con las últimas revisiones del Movimiento Moderno, en proceso de crítica durante los años cincuenta.



Convergen en el período temas de distintas categorías y escalas que abarcan desde la vivienda individual, la vivienda colectiva y el equipamiento, hasta la infraestructura y las

¹ Como resultado de este trabajo de relevamiento y estudio de las obras y arquitectos de este período, surgió la elaboración de Fichas Web coleccionables de obras seleccionadas y una guía en papel **La Plata Arquitectura Moderna 1950/ 60/ 70**. El formato es desplegable a dos caras: en una se ordena el material detectado, a partir de tres categorías: Vivienda Individual, Vivienda Colectiva y Equipamiento, conformando un listado con autores, dirección y fechas, referenciados en un plano de ubicación que comprende el casco de La Plata y sus alrededores.

En la contracara de la Guía se hace foco en una selección de estas obras de acuerdo con ciertos contenidos que permiten agruparlas por temas, surgiendo así la posibilidad de analizar críticamente los alcances de la arquitectura del período. Se suman a este material, una nota editorial y una columna de reflexión histórica sobre el período. Autor: Cristina Carasatorre, Eq. de Trabajo: Paula D'Argenio, Fernando Grigioni, Florencia Pazos.

vinculadas a las renovaciones urbanas. Son treinta años de arquitectura que registran los sucesivos cambios y transformaciones en el campo de las ideas, el lenguaje, la tecnología y los nuevos usos del espacio construido. Uno de los factores que incidió en la renovación edilicia de los 50 fue la sanción y reglamentación de la Ley de Propiedad Horizontal (1948-49) que significó la proliferación de los edificios en altura. Acompañando estos cambios intervinieron en los primeros años tanto nuevos arquitectos como ingenieros, especializándose luego, unos en el campo del proyecto y los otros en el del cálculo estructural.

Es la época en que a nivel internacional se produce un cambio de paradigma, social y cultural que se refleja en la arquitectura, con el abandono definitivo de las formas que respondían al eclecticismo, de las primeras décadas del siglo XX, -utilizadas en las casas de renta, la vivienda individual y los programas institucionales- para adoptar la modernidad y el uso de nuevas tecnologías. Esto se ve claramente en la década del 50 con edificios como el MOP o los de viviendas en altura en las que se incursiona en una clara racionalización de los elementos de la fachada, de los sistemas de cerramiento y del diseño estructural como parte de la imagen.

Una mención especial merece la actuación de la empresa Baum y Kadishevich, que construyó durante las décadas del 50 y 60 gran parte de los edificios de la ciudad, con la participación de distintos proyectistas y con resultados dispares. Esta producción refleja las diferentes soluciones técnicas y estéticas que se fueron sucediendo, destacándose en los cincuenta, edificios como los de Diagonal 73 y 11 o el de 61 entre 7 y 8 de fachada uniforme; en la década del 60 el edificio de 45 entre 6 y 7, proyectado por el Estudio Fornari-Negrin, o la solución en esquina con basamento y torre del arquitecto Gómez Destrade para 7 y 55 de finales de los cincuenta demuestran el uso de un lenguaje más local con materiales tradicionales.



Av. 7 esq 55. Arq. Gómez Destrade. 1958



48 e/ 6 y 7. Arq. Daniel Almeida. 1970



45 e/6 y 7. Arqs Chel Negrin/Fornari. 1964



Diag.73 esq.11. Baum y Kadisevich. 1957

Si los ingenieros de La Plata, tomaron el lenguaje del Movimiento Moderno y fueron los grandes constructores de la ciudad durante los años 20, 30 y 40, es a partir de los 50 que se abordan nuevas búsquedas espaciales en la elaboración del proyecto, lo que se refleja en las obras de arquitectura como consecuencia de la discusión de ideas que aportó la naciente Escuela de Arquitectura.

Obras como la del arquitecto Zalba, -parte del Grupo Austral-, produjeron notables interpretaciones de situaciones locales proponiendo prototipos que se adecuaban al sitio, clima y técnicas propios de nuestro ámbito. Sus integrantes eran partidarios de los preceptos de la Carta de Atenas, intentando adecuarlos al contexto particular de emplazamiento.

Los 60 se distancian del estilo internacional de la década anterior, inclinándose por los materiales despojados, donde el ladrillo tomó un fuerte protagonismo junto con el hormigón armado al estilo brutalista, generando una nueva identidad, al alejarse del paradigma tecnológico desarrollado anteriormente. La década del 60, rica en rupturas, cuestionamientos y contrastes, supo esgrimir una arquitectura auténtica, local y propositiva, que tuvo continuidad en la producción de viviendas individuales en los posteriores setenta, adoptando interpretaciones diferentes.

Manifestación clara de estas dos décadas, son los casos de viviendas apareadas y apiladas en un mismo lote realizados por Cabrera- Bailleres en calle 43 entre 5 y 6, Fornari-Negrin en 61 y 117 y Tito Tomas en 54 y 27 que parecen darle un hilo de continuidad al período, aportando cierta identidad a la arquitectura de la ciudad, en los términos estéticos que caracterizaron a estos años y con la impronta personal de los autores. (CAPBA. 2013. Guía La Plata Arquitectura Moderna 1950/60/70. Introducción).



61 y 117. Arq. Fornari/ Negrin. 1963



54 y 27. Arq. Tomas. 1969



43 e/ 5 y 6. Arq. Cabrera. 1968

Relevamiento y selección de las obras

Uno de los criterios adoptado en la selección del material estudiado es la inclusión de obras de autores escasamente considerados, que trabajaron tanto en el ámbito público como privado, además de aquellas realizadas por arquitectos ya reconocidos. En este sentido se observa que algunos arquitectos olvidados han generado una gran cantidad de obras dignas de mención.

No ha sido nuestro propósito ser exhaustivos ni dar un listado completo de las realizaciones de estas tres décadas, tarea que sería imposible para la dimensión de este trabajo. Se relevaron alrededor de 120 obras, de las cuales algunas han sido demolidas y la gran mayoría está actualmente en pie en la ciudad, en gran parte modificadas o deterioradas.

El relevamiento se hizo en base al conocimiento personal de la arquitectura de la ciudad, la consulta con arquitectos que intervinieron en la época, y también a partir de la búsqueda de documentación en archivos y oficinas técnicas. La recopilación se realizó desde una valoración amplia, recuperando los aspectos sobresalientes de las diversas tendencias reinantes, con el objeto de destacar su calidad. En algunos casos, nos interesó testimoniar obras ya demolidas que merecen estar presentes porque sentaron un

precedente arquitectónico en la ciudad, como el caso del Comedor Universitario o la Casa Montequín. También se intentó registrar una serie de obras anónimas que por su enorme cantidad construyeron parte del perfil de la ciudad a través de un lenguaje y una materialidad reconocible, aunque no sepamos quiénes fueron sus autores.

Si bien la investigación se concentró especialmente en el relevamiento de las obras de este período dentro del Casco de La Plata, se incluyeron algunas representativas en Berisso, Ensenada y el sector norte, desde Tolosa hasta Villa Elisa. Con ello, intentamos hacer una síntesis equilibrada de todas las variables que representan estos treinta años y fundamentalmente dar a conocer nuestra arquitectura.

El contexto: tiempo y espacio latinoamericano

Si ubicamos a la arquitectura de la ciudad de La Plata en el momento de su surgimiento y desarrollo se identifican aquellos años posteriores a 1945,- fin de la contienda europea- como un momento clave. Salvo algunos casos, la posguerra fue el período donde se introdujo el estudio de la arquitectura moderna en la enseñanza oficial, que estaba inmersa en un repentino cambio de lineamientos que la trasladaron desde la academia de *Beaux Arts* hasta las experiencias de un Movimiento Moderno ya revisado y cuestionado dentro de Europa.

En esas décadas, Latinoamérica era atravesada por movimientos de ruptura con los regímenes neocoloniales, en contextos de manifestaciones diversas: movilizaciones civiles, experimentaciones democráticas, intentos modernizadores, dictaduras y reacomodamientos sociales. Como consecuencia de la redefinición de su identidad geopolítica, surgieron necesidades y temas prioritarios en el campo de la arquitectura, en concordancia con la búsqueda de un proyecto de país en cada nación. Fue así que la organización de las ciudades, su infraestructura y organización territorial, se volvieron temas recurrentes.

Resultado de ensayos reiterados, la introducción de la modernidad en el continente americano se convirtió en una suerte de “laboratorio” (Fernández, 1998) o centro de experimentación, que logró forjar su propia identidad local con estéticas y preceptos de origen europeo implantados en un territorio virgen. Con sus distintas latitudes y paisajes, el territorio latinoamericano compartió momentos definitorios de su historia moderna, tal vez sin alcanzar un posicionamiento sólido respecto de la construcción de una ideología poscolonial.

Surgieron entonces las grandes discusiones que caracterizan al mundo contemporáneo, oscilando entre lo nacional y lo internacional. Comenzaron a cuestionarse, y a sostenerse, postulados filosóficos relativos a la ruptura del discurso único o al concepto de identidad cultural ligada al valor del “lugar”, poniendo en crisis los principios, hasta entonces antagónicos, entre “intercambio” versus “introversión”. En ese marco, se desataron debates acerca de la producción, valorada en términos de centro-periferia, o de autonomía absoluta contra la de reformulación de ideas, dejando poco espacio para el conocimiento del pasado y la apertura a la diferencia. Allí, *“la idea de origen y verdad son fantasmas ciertamente modernos que no definen la invención contemporánea, ni la interpretación de la producción en el tiempo”*. (Rodríguez 2015).

Mirar desde el presente

La reciente exposición del MoMA, “America Latina en construcción: 1955 – 80”, que abarca el periodo estudiado en La Plata, fue curada por arquitectos latinoamericanos. El

análisis de las obras expuestas nos sitúan en la pequeña dimensión que nos toca como ciudad de escala intermedia sudamericana, en relación a ese gran contexto continental. A la vez, nos convoca a pensar cuál fue la relación de la arquitectura platense con el ámbito nacional y con el continente.

Una reflexión cercana a esta cuestión es la que realiza Graciela Silvestri analizando la obra de Dieste en el espacio rioplatense; si bien es un dato que en Latinoamérica la preocupación por la identidad continuaba vigente, se percibe que además esta persistencia fue adoptando un cierto sesgo moral. Los acentos nacionalistas que habían intentado instalarse en el territorio, fueron marcados por golpes de Estado: en 1973 en Uruguay y luego en Chile.

A partir de 1976, la dictadura militar argentina impondría un modelo neoliberal, junto a la exclusión de todo cuestionamiento al orden instituido, con las repercusiones ideológicas, personales y profesionales que ello implicaba. De ese modo, no sólo se aplacaba la cultura rioplatense y la industrialización independiente -reemplazando el modelo de Estado asistencial construido desde la posguerra- sino que los ideales de transformación social comenzaron a tener connotaciones más emocionales que filosóficas. En palabras de Silvestri, *“las ventanas pequeñas con gruesos marcos de madera, los alféizares profundos de ladrillo, los huecos con vidrios fijos de colores, las formas con que se enmarca el mar en la pequeña terraza, se componen con el lenguaje regionalista-lecorbuseriano que tantos adoptaron en el Plata en la década de los ´60, como metáfora de lo propio, del que quedaron algunas inflexiones (ladrillo a la vista, revoques rústicos, refuerzo de los valores tectónicos) como leit motiv para caracterizar lo «latinoamericano»”*. (Silvestri, en Dieste, 2011).

Esta visión regionalista que menciona Silvestri, también estuvo presente en la producción de la ciudad de La Plata, donde el repertorio de lenguajes al parecer común en estas latitudes se asoció a esta búsqueda de identidad local.

Como escenario marco de la producción platense en esas décadas, fue la arquitectura moderna latinoamericana el lugar de proyección de obras notables y de regiones por consolidar, como nuestra ciudad. Sostenidos en una mirada transcultural, fue una sociedad con deseos de progreso en la que la adaptación a las condiciones climáticas específicas de cada sitio, transformaron el uso del espacio dando lugar a los distintos exponentes de la arquitectura moderna que llegan a nuestros días.

Si en los ´60, ser universal significaba partir del elemento vernáculo identitario, influenciado tanto por las transformaciones mundiales en curso como por las condiciones mediambientales y las lógicas productivas locales, esta noción de autenticidad cambiaría para dar paso, en la década del ´70, al pensamiento contestatario, en el que los intelectuales locales se vieron inmersos como consecuencia de ambientes político-sociales poco propicios para la producción de nuevas ideas. Esta realidad asfixiante signó el destino de la época en que arquitectura, ciudad y universidad fueron tres términos indisolubles. La ciudad de La Plata, moderna para el siglo XIX y con la universidad como usina de conocimiento, debió haber sido el lugar acertado para una arquitectura valiosa. Tal vez estos aciertos se vean reflejados, -más que en las obras- en los concursos de arquitectura que sus profesionales lograron realizar con éxito en las décadas estudiadas.

Bibliografía

CAPBA. D1. (2013). La Plata Arquitectura Moderna 1950-60-70. Carasatorre, M.C. (coord.). Equipo de trabajo Paula D'Argenio, Fernando Grigioni, Florencia Pazos. La Plata: Entrecomillas.

Dieste, E. (2011). Escritos sobre arquitectura. Prólogo de Laszlo Erdelyi. Estudio postliminar de Graciela Silvestri. Montevideo: Irrupciones Grupo Editor.

Fernández, R. (1998). El laboratorio americano. Arquitectura, geocultura y regionalismo. Madrid: Biblioteca Nueva.

Montaner, J.M. (2011). Arquitectura crítica en Latinoamérica. Buenos Aires: Nobuko.

Rodríguez, F. (2015). Latinoamérica hoy ¡la modernidad es historia!. Revista. Plot, America Latina hoy, 24.